

INFORME JÓVENES 2000 Y RELIGIÓN

FUNDACIÓN SANTA MARÍA

El Informe "Jóvenes 2000 y Religión", editado por la Fundación Santa María (Grupo SM), es obra de los sociólogos **Juan González-Anleo**, **Pedro González Blasco**, **Javier Elzo** y **Francisco Carmona**. La presente investigación nace de la preocupación ante un problema planteado por los anteriores Informes de la Fundación Santa María sobre la juventud: ¿cómo ha sido posible un cambio tan rápido y tan brusco de los indicadores de religiosidad en el mundo juvenil español, y hacia qué futuro apunta la brecha entre esos parámetros de religiosidad juveniles y los que corresponden a la población general? El Informe sobre el Sistema Europeo de Valores de 2000 nos dice que en España se declaran católicos practicantes dominicales el 30% de la población pero sólo el 6% de los jóvenes de 18 a 24 años.

Este estudio parte de cinco hipótesis, extraídas de todo tipo de trabajos sobre la juventud y de la misma observación de la realidad juvenil:

a) Se ha producido en España una fuerte quiebra de la socialización religiosa familiar: apenas se transmiten a los hijos actitudes, creencias y valores religiosos.

b) Sigue creciendo la secularización de la vida española y el silencio religioso global, de la sociedad, con mínimas excepciones, sólo roto por las visitas del Papa y por algún escándalo o problema que afecta a la Iglesia.

c) La oferta religiosa eclesial, con sus tres grandes mensajes de sentido, de salvación y de comunidad moral, parecen poco atractivos para los jóvenes, o no llegan a ellos con toda su pureza y su intensidad.

d) Esta oferta, además de su insuficiente acceso y penetración en el mundo juvenil, no se traduce en instrumentos eficaces para suscitar fidelidades y compromisos de cierto alcance.

e) La oferta religiosa ha sido ampliamente desbordada para la gran mayoría de los jóvenes por la oferta caótica, quizás no seriamente formalizada, de las llamadas religiones de sustitución: la ecología, el consumo, el cientifismo biotecnológico, el culto al cuerpo, etc.

El informe se divide en cinco capítulos: *La religiosidad de los jóvenes: creencias, ritos y comunidad* (Juan González-Anleo); *La socialización religiosa de los jóvenes* (Pedro González Blasco); *Una topología socio religiosa de los jóvenes españoles* (Javier Elzo); *Los jóvenes españoles y la vocación a la vida consagrada* (Javier Elzo) y *Jóvenes y religión: una revisión histórica de los estudios españoles desde 1939 a 2000* (Francisco Carmona).

¿Cómo ha sido posible un cambio tan rápido y tan brusco de los de los indicadores de religiosidad en el mundo juvenil español?

◆ El 33% de los jóvenes españoles entre 13 y 24 años y el 44% de las jóvenes se declaran católicos con alguna práctica religiosa.

◆ El grupo más religioso es el de los 13-14 años. Se declaran católicos practicantes el 62%, frente al 33% de los mayores de 20 años.

◆ Ocho de cada diez jóvenes nunca leen libros de orientación o contenido religioso.

1. LA RELIGIOSIDAD DE LOS JÓVENES: CREENCIAS, RITOS Y COMUNIDAD

La oferta religiosa de la Iglesia católica se despliega en tres mensajes: de sentido, de salvación y de comunidad moral. Juan González-Anleo, en el Informe "Jóvenes 2000 y Religión" ha investigado la recepción y respuesta juvenil a estos tres mensajes. Veamos los principales resultados.

- El mensaje de sentido y las creencias religiosas:

Desde 1989 se está produciendo un fuerte aumento de la opacidad, de la oscuridad del Mensaje de la Iglesia, que no llega, o llega con cuentagotas y a menudo distorsionado, a los jóvenes. Esta opacidad ha de ser tenida en cuenta especialmente al abordar el tema de las creencias religiosas juveniles.

Los jóvenes españoles creen por muy diversos motivos, pero predomina entre las respuestas una de sentido común: "me parece que es mejor creer en algo que no creer". Así piensa el 35% de los jóvenes. Le sigue en importancia porcentual un motivo más personalista y valioso, desde el punto de vista religioso, con un 29% de adherentes: "Por convencimiento propio, por fe". Un porcentaje algo menor habla de la enseñanza "desde pequeño". Son las respuestas de mayor significación.

El cuadro general de creencias muestra una juventud que no se distancia demasiado de sus mayores, con una excepción: la creencia en Dios. En 1999 creían en Dios el 81% de los españoles, según la Encuesta Europea de Valores, mientras entre los jóvenes un 69% manifestaba esta creencia. En curioso contraste, la creencia en una vida después de la muerte goza de mayor aceptación en el universo juvenil: la mantiene un 48% frente al 40% de la población española. Es posible que tantas informaciones sobre las experiencias y contactos después de la muerte y tantos relatos de ciencia ficción, y la misma literatura esotérica haya hecho mella en el imaginario juvenil.

"Jóvenes 2000 y Religión" ha abordado, cómo no, la gran cuestión de **Jesucristo**. La existencia real de Jesucristo ha sido aceptada mayoritariamente, el 75%; su divinidad divide a los jóvenes, aunque prevalece con un 55% los que creen en ella; su influencia decisiva en la historia de los hombres ha suscitado una respuesta mayoritariamente afirmativa, un 75%. En cuanto al papel de la **Virgen María en la religiosidad de los jóvenes**, hoy, los jóvenes españoles

aceptan en su mayoría, dos tercios, la existencia real de la Virgen, la mitad reconocen su condición de Madre de Dios, y una tercera parte declaran que tienen alguna forma de devoción mariana. El género de los jóvenes y su edad juegan un papel importante en la configuración de estas creencias y actitudes, a favor, digámoslo así, de las mujeres y de los más jóvenes.

- El mensaje de salvación y las prácticas religiosas:

La salvación del alma ha desaparecido prácticamente del imaginario juvenil, como lo han hecho, casi al mismo tiempo la gracia y, para muchos, el mismo pecado. Desde una perspectiva cristiana la salvación es la liberación de los pecados y de la muerte en cuanto fruto del pecado, y el camino que a aquella conduce no se desvía demasiado del común en muchas religiones: ritos, sacramentos y otras prácticas religiosas; la oración y las buenas obras; la imitación del modelo supremo, Cristo, y la intercesión de la Virgen María y de los santos. El mensaje católico de salvación ha puesto un énfasis especial en la intervención sacramental de la Iglesia.

La secularización ha tenido un efecto devastador en los viejos ritos cristianos, en los sacramentos, la oración y otras prácticas religiosas. Al mismo tiempo han surgido, procedentes de las diversas formas de la religión civil, de los fundamentalismos, los movimientos de protesta contra la globalización, las nuevas sectas y movimientos religiosos, el culto al cuerpo, el consumismo, la ecología, etc., nuevos ritos, ceremonias y liturgias, que en muchos casos han cautivado la mente juvenil.

"Jóvenes 2000 y Religión" ha centrado su atención en los sacramentos de la Penitencia y de la Confirmación y, de forma especial, de la Eucaristía. Los datos generales muestran el gran debilitamiento del sacramento de la Penitencia, un cierto vigor de la Confirmación, y la reducción de la asistencia regular a Misa a una quinta parte de los jóvenes:

- **Reciben el Sacramento de la Penitencia con alguna periodicidad o "siempre que es necesario" el 24% de los jóvenes, pero no lo reciben nunca o casi nunca el 79%.**
- **Han recibido el Sacramento de la Confirmación el 31% de los jóvenes, porcentaje que se eleva al 42% entre los que siguen estudios universitarios.**
- **Asisten a Misa al menos una vez al mes el 21%, mientras que un 57% no lo hacen nunca o casi nunca, con las previsibles excepciones de los católicos de práctica religiosa regular.**

Las prácticas religiosas no institucionales, como las visitas a los Santuarios y la participación en Procesiones, Romerías y Fiestas Patronales, las convivencias espirituales, la oración y la lectura de libros religiosos, forman también parte del Mensaje de Salvación de la Iglesia Católica. Ante ellas las actitudes y comportamientos de los jóvenes ofrecen resultados para todos los gustos.

- **Las visitas a Santuarios y la participación en Romerías, Procesiones y Fiestas Patronales** conciernen a algo menos de la mitad de los jóvenes, entre los que destacan los de las comunidades autónomas de Andalucía y Castilla y León, y mucho menos a los de Cataluña, Madrid y el País Vasco. Llama la atención que una pequeña pero significativa minoría de jóvenes que se declaran indiferentes, agnósticos y ateos participan en estas actividades, como el 12% de ateos que reconocen visitas a Santuarios y el 10% que participan en Romerías o Procesiones. Pero son los católicos practicantes los que más devotos de estas prácticas, lo que puede significar que la hipótesis de que están reemplazando a:

cristiano el 16%, libros de otras religiones el 7% y libros de ayuda personal el 18%. La pauta global es nítida: 8 de cada 10 jóvenes nunca leen libros de orientación o contenido religioso.

- El mensaje de comunidad. La Iglesia y los grupos religiosos juveniles:

El tercer gran Mensaje de la Iglesia Católica a los hombres es un mensaje y una oferta de comunidad moral, fundamentada en valores evangélicos y orientada a proporcionar un hogar espiritual, cálido, de comunicación y convivencia, respondiendo así a los problemas de soledad, impotencia y debilidad en la vida personal y en el difícil itinerario cristiano.

"Jóvenes 2000 y Religión" ha investigado, como buen punto de partida, **la actitud juvenil ante las religiones no católicas y las sectas**, en el contexto social español de plena libertad de opción religiosa para afiliarse, pertenecer o simpatizar. De las seis "religiones" propuestas, la mayoría de los jóvenes, un 80%, dicen conocer el Islam y los Testigos de Jehová, menos de la mitad a los Mormones y el Hare Krishna, y una pequeña minoría a la Iglesia Moon y la Nueva Era (New Age). Los jóvenes de Andalucía, Cataluña

◆ **En cuanto a las Comunidades Autónomas, Andalucía figura en cabeza, un 63% de católicos de práctica regular u ocasional, seguida de cerca por Castilla y León (50%), Madrid y el País Vasco (ambos un 34%), y la Comunidad Valenciana (30%), y muy alejada del pelotón de cabeza, Cataluña, con un 21% de practicantes, y un 54% de no religiosos.**

- **A las convivencias religiosas** asiste una magra minoría de jóvenes: un 12% ha declarado que "varias veces" y un 7% que "una vez". Donde más florece esta práctica es en Andalucía, Castilla y León y el País Vasco.
- **La práctica personal y libre de la oración:** los jóvenes siguen rezando, aunque con menor frecuencia y presencia que en años anteriores. En las últimas semanas habían rezado con frecuencia la tercera parte, unas pocas veces el 11% y nunca o casi nunca algo más de la mitad. Rezan más las chicas que los chicos, hay que atribuirlo a su mayor religiosidad, constatada con frecuencia a lo largo del Informe. La casi totalidad de los indiferentes, agnósticos y ateos aseguran que no rezan ni piensan en Dios nunca, aunque no son totalmente ajenos al mundo de la oración.
- **La lectura de libros religiosos o de índole espiritual** no parece ser práctica frecuente entre los jóvenes. Con mayor o menor frecuencia leen la Biblia el 19%, los Evangelios el 16%, algún libro

y Madrid, polos de atracción migratoria, son los que más dicen conocer el Islam, en tanto que las sectas son más conocidas en las comunidades autónomas más secularizadas, Cataluña, Madrid y el País Vasco. Es digno de mención que los agnósticos y ateos conocen significativamente mejor que el resto a la mayor parte de las sectas.

La imagen de la Iglesia Católica entre los jóvenes, como institución que defiende las tradiciones y los valores, dedicada a ayudar a los pobres y necesitados, buena educadora de niños y adolescentes, y solícita de la vida moral del hombre con sus normas de conducta, es más bien positiva. En estos cuatro valores coinciden más de la mitad de los jóvenes. En los otros dos de la lista propuesta hay más discordancia: sólo una quinta parte reconoce que la Iglesia Católica despierta la conciencia de los políticos con sus palabras, y sólo un 37% está de acuerdo en que en ella se puede descubrir el sentido de la vida.

El tradicional reproche a la riqueza de la Iglesia se reafirma en el estudio de 2002 con una percepción

♦ La influencia religiosa del tipo de centro educativo no es especialmente llamativa. En los centros religiosos se declaran católicos practicantes el 44%, frente a un 33% en los públicos.

♦ Sólo un 10% de los jóvenes que se declaran como católicos practicantes cree que la Iglesia esté ofertando ideas y valores válidos para orientarse en la vida.

crítica, de dudoso fundamento objetivo, sobre el **nivel de vida del clero**. En relación con los datos de 1992 se observa que la crítica juvenil se ha agudizado: el 79% piensan que los obispos viven mejor que el español medio, el 43% afirman lo mismo del cura de ciudad, y el 32% del cura de pueblo. Los jóvenes más acerbos en su crítica son los que estudian o han estudiado en centros públicos, y los poco o nada religiosos:

Se completa esa polivalente y controvertida imagen de la Iglesia en el imaginario juvenil con una cuestión sobre **los viajes de Juan Pablo II**. Las tres frases positivas “hacen un gran bien a los jóvenes”, “los jóvenes necesitan oír esas cosas”, y “a mí me ha servido de mucho para profundizar mi vida cristiana” han conseguido reunir un 67% de respuestas favorables.

Frente a todos estos resultados, “Jóvenes 2000 y Religión” ha querido investigar las actitudes de los jóvenes frente a su Iglesia, la cercana, la Iglesia como grupo primario en el que es más fácil el contacto cara a cara. Se dice que los jóvenes tienden a construir su Iglesia al margen de la Iglesia oficial, la Iglesia-comunidad frente a la Iglesia-institución, la de las normas, el Magisterio, la cúpula eclesiástica, las Encíclicas... El caso es que la mitad de los jóvenes “se consideran miembros de la Iglesia y piensan seguir siéndolo”, aunque un 60% conceda que “ser miembros de la Iglesia no tiene mucho sentido para mí” y un 75% suscribe la idea de que “incluso sin la Iglesia puedo creer en Dios”. El hallazgo fundamental es la persistencia de la adhesión personal a la Iglesia, debido quizás, a la dedicación de la Iglesia a los más débiles y pobres.

2. SOCIALIZACIÓN RELIGIOSA DE LOS JÓVENES

Pedro González Blasco analiza en este capítulo el papel que algunos agentes sociales han tenido en la socialización religiosa de los jóvenes, comenzando por algo tan elemental como saber si se plantean o no las **grandes cuestiones vitales**: el sentido de la existencia, el mal, el dolor y su significado, el fracaso, la violencia en el mundo. Y lo hacen en una importante mayoría y con gran frecuencia: casi uno de cada tres reflexiona a

menudo sobre algunos de esos temas y casi siete de cada diez jóvenes lo han hecho “algunas veces”.

Otro de los planos que pueden orientarnos es el **tipo de experiencias que han tenido o valoran más los jóvenes**. Lo que más aprecian y dicen que también les ayuda más en su vida es la amistad, el amor sincero, algún tipo de relación íntima y el poder conversar largamente y calmadamente con alguien.

Otro aspecto estudiado aquí es **con qué personas comparten los jóvenes sus inquietudes sobre temas vitales**. Los amigos son los grandes confidentes, aunque los padres aún conservan cierta importancia y, a la postre, son más influyentes. Aunque profesores y sacerdotes son escasamente consultados sobre temas religiosos, son tan influyentes como los amigos. Los jóvenes parece pues que distinguen bastante claramente entre quienes tienen impacto sobre ellos y los que sirven para charlar sobre sus inquietudes religiosas.

3. UNA TIPOLOGÍA SOCIO-RELIGIOSA

Javier Elzo ha realizado, en este capítulo, una tipología de los jóvenes según cuestiones religiosas y de valores. Propone cinco categorías de jóvenes que, en dos ejes básicos, resumen lo esencial. Un eje horizontal según su forma de verse como “católicos versus no creyentes” y otro vertical que los sitúa como “eclesiales versus no eclesiales”. Estas tablas los cuantifican:

Tipo	Denominación	% sobre el total
1	Católicos eclesiales	20,6 %
2	Católicos terrenales	25,6%
3	Católicos no eclesiales	25,0 %
4	Incrédulos hedonistas	9,5%
5	No creyentes	19,2%
Total: n = 1.072.		100%

Se observa que poco más del 70% se dicen católicos (en tres modalidades bien distintas) frente a un 28,7% que cabe situar globalmente como no creyentes, también en dos modalidades diferentes. Por otro lado, como eclesiales (confiando y sintiéndose como

parte de la Iglesia católica) hay claramente un grupo con algo más del 20% de los jóvenes y muy moderadamente otro 26%. El resto, el 55%, con intensidades diversas, se manifiesta claramente no eclesial.

4. LOS JÓVENES Y LAS VOCACIONES RELIGIOSAS

Este capítulo de "Jóvenes 2000 y Religión", elaborado también por **Javier Elzo**, analiza varios aspectos relacionados con la vocación religiosa en los jóvenes. En un primer apartado estadístico sobre la situación de las vocaciones religiosas se constata la **gran crisis de vocaciones en el mundo occidental**, así como en España, distinguiendo, para las vocaciones sacerdotales, los resultados de las comunidades autónomas.

Pese a elementos críticos innegables, en líneas generales, los jóvenes españoles tienen una imagen más bien positiva de los sacerdotes, religiosos y religiosas: el 40% tienen un recuerdo positivo de sus contactos con ellos, el 50% indiferente o inexistente y el 10% negativo. La imagen es tanto más positiva cuanto más contacto haya habido con los religiosos o sacerdotes.

Sin embargo, en la consideración de la utilidad social de 13 profesiones sitúan a los sacerdotes y religiosos en el puesto 12, quedando en el 13 los militares de carrera. Entre los que se dicen católicos practicantes el ranking de utilidad social de los religiosos apenas sube al puesto 9 justo a la par que los periodistas. Estimamos este dato importante a la hora de explicar la ausencia de vocaciones religiosas en España.

Así y todo, del orden del 6% de jóvenes dicen que alguna vez en su vida han pensado en la posibilidad de hacerse curas, religiosos o religiosas. El dato es fiable pues se corresponde con el de hace 4 años y con la encuesta que hemos realizado en una universidad. Estamos hablando de 300.000 adolescentes y jóvenes. De estos, el 0,7% se lo han planteado "con cierta seriedad", lo que supone del orden de 21.000 jóvenes. Hoy en España hay cerca de 2.000 seminaristas.

Los ámbitos de surgimiento de la eventual vocación religiosa son, por este orden, el colegio o escuela (especialmente para los que han estudiado en centros religiosos), la parroquia, los grupos de confirmación y catequesis, la familia, el ejemplo de un cura o religioso, y los grupos de oración o meditación.

Las razones aducidas para la no continuación de la idea vocacional son, en primer lugar, (42% lo señalan) que "fue algo pasajero y que se fue como había venido". A continuación (32%) la dificultad de com-

prometerse para toda la vida y (también 32%) el deseo de "ejercer una profesión a la que aspiro". **Solamente el 14% hablan del celibato.**

Sin embargo, a la hora de preguntarles por las modificaciones que, según ellos, aumentarían las vocaciones sacerdotales, el 62% señalan la posibilidad de casarse, el 42% la posibilidad de compaginar el trabajo religioso con una profesión civil y el 30% (podían dar más de una razón) si el compromiso fuera temporal.

Haber tenido una educación religiosa, en casa y en la enseñanza, se correlaciona positivamente con la vocación religiosa. Hay más chicos que chicas que se toman en serio la posibilidad vocacional. Especialmente entre los que tienen estudios superiores.

♦ De los jóvenes que contemplaron seguir la vocación religiosa, sólo el 14% habla del celibato como razón para abandonar esta idea.

5. JUVENTUD E IGLESIA, UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA

Francisco Carmona hace un ensayo descriptivo e interpretativo de la evolución de la religiosidad juvenil española desde 1960, año en que se hizo la primera encuesta a la juventud española, hasta nuestros días. En él se describe el cambio de la religiosidad juvenil y se interpreta desde la trayectoria de la presencia e influencia de la Iglesia en el seno de una sociedad, que ha pasado rápidamente desde una sociedad premoderna a una situación posmoderna.

El capítulo parte del hecho de que la relación actual que los jóvenes españoles mantienen con la Iglesia católica no es buena. Un joven de cada tres se identifica como católico practicante, uno de cada diez dice que asiste a misa el domingo, y sólo un diez por ciento de estos jóvenes buenos católicos cree que la Iglesia esté ofertando ideas y valores válidos para orientarse en la vida.

En 1960, por el contrario, la práctica totalidad de los jóvenes españoles se identificaba como católico practicante (95%), el 58% de la población juvenil no faltaba nunca a misa el domingo, más de la mitad de la población juvenil estaba enrolada en organizaciones religiosas, y hasta un 10% había pensado en ser sacerdote o religioso.

Se ha intentado estudiar tanto la evolución de la Juventud como la evolución de la propia Iglesia, pero ubicándolas en el marco de la sociedad española; se

◆ La imagen de la Iglesia Católica, como institución que defiende las tradiciones y los valores, dedicada a ayudar a los pobres y necesitados, buena educadora de niños y adolescentes, y solícita de la vida moral del hombre con sus normas de conducta, es positiva entre los jóvenes españoles.

ha dividido el periodo en tres etapas significativas por su coherencia interna y, en cada etapa, se ha investigado la religiosidad juvenil, como parte del mundo de los jóvenes y se ha interpretado desde la situación de la sociedad española y desde la vida y acción de la Iglesia.

En la primera etapa, 1960, los jóvenes, miembros en su gran mayoría de la Generación de 1946, eran creyentes en su totalidad, mayoritariamente católicos practicantes y no concebían que alguien que se llamara católico viviera al margen de la Iglesia. Eran chicos plenamente integrados en la Iglesia, conocían bastante bien la cultura católica, acataban su autoridad normativa y muchos formaban parte del tejido asociativo católico. Pero estos jóvenes estaban vinculados con la Iglesia porque encontraban en la religión un sentido para su vida y los más inquietos, gracias a los grupos educativos y apostólicos, fueron descubriendo en la cosmovisión católica metas, valores y modelos para realizar sus proyectos de futuro en lo personal, lo social y hasta en lo político.

En la segunda etapa la Iglesia hace frente al mundo moderno. La Modernidad implica racionalización de la creencia, respeto a la autonomía y la consiguiente aceptación de la laicidad y el pluralismo social. En esta etapa la sociedad española se incorporó al mundo moderno en lo social y en lo político y la organización católica quiso hacer lo propio con el proyecto pastoral de Iglesia Evangelizadora e impulsando el cambio en todos sus miembros. Esta decisión, alentada por Pablo VI pero entorpecida desde dentro, dividió la comunidad católica y abortó la plena realización del proyecto.

Los datos sobre la religiosidad de los jóvenes de 1968, pertenecientes en su gran mayoría a la Generación de 1946, ofrecen un panorama espléndido. En su gran mayoría se identifican como católicos, el 77 % de ellos es católico practicante, el 73 % comulga varias veces al año, y una importante minoría, un 22%, lo hace varias veces al mes.

Los jóvenes representados en la III Encuesta, realizada en 1975, pertenecen en su gran mayoría a la Generación de 1960. Según los datos de ésta, el número de católicos había descendido entre los jóvenes al 80% y un 20% de ellos se identifican como indiferentes, ateos o silenciaban su respuesta; pero el

62% de la juventud española era católica practicante y un 5% de ella integraba el grupo de buenos católicos. Este proceso de desmoronamiento de la identidad católica siguió su curso. En 1982, año en que finaliza la etapa del cambio, según los datos de la V Encuesta, el 79'15% de los jóvenes se identifican como católicos, pero el número de católicos practicantes ronda sólo el 34%, y el de católicos no practicantes se ha incrementado en 27 puntos, pasando del 18% al 45 %.

Para muchos analistas estos cambios a la baja eran consecuencia del final del Franquismo y otros siguen apuntando al Posconcilio, pero no se debe olvidar el profundo cambio estructural que vive la sociedad española y que un importante sector de la Iglesia española obstaculizó la implantación del Concilio en España.

Jóvenes 99, quinto Informe de la Fundación Santa María sobre la juventud española, refleja la situación religiosa de la mayoría de las cohortes juveniles de la Generación de 1977. En 1999, un 35 % de ellos se identifican como católico practicantes, un 32 % como católicos no practicantes, y un 33 % se declaran agnósticos, indiferentes y ateos. En términos cuantitativos parece que el cambio ocurrido en la religiosidad juvenil en los años de democracia no ha sido muy grande; un 67% se declaran ahora católicos mientras que en 1982 eran un 75'15 %, el porcentaje de no practicantes ha pasado del 45% al 32% y el número de no católicos se ha incrementado en 13 puntos, pasando de significar el 20% en 1982 al 33% en 1999.

Pero si se hace un análisis más fino, teniendo en cuenta los que realmente asisten a la misa dominical, el diagnóstico es pesimista y el pronóstico resulta hasta alarmante. Sólo un 12% de la población juvenil asiste a la misa dominical y en su mayoría son: chicas, hijos de familias adineradas y votantes de derechas. Peor aún es la relación que éstos mantienen con la Iglesia y, no tanto por el talante de los agentes de Iglesia sino porque son muy pocos los que encuentran en la palabra de la Iglesia ayuda religiosa para orientarse en la vida y hallar respuesta a sus problemas. ■